

## **ALTERNATIVE PATHS IN CONTEMPORARY MEXICAN POETRY: THE CASE OF THE ANTHOLOGIES VERSAS Y DIVERSAS (2020) AND SEMILLAS DE NUESTRA TIERRA (2023)**

**PEDRO MARTÍN AGUILAR**

ORCID.ORG/0000-0002-6947-8657

Becario posdoctoral SECIHTI

[pedromartinaguilar91@gmail.com](mailto:pedromartinaguilar91@gmail.com)

**Abstract:** *This article analyzes emerging voices in contemporary Mexican poetry in two recently published anthologies: Versas y diversas (2020), by Paulina Rojas and Odette Alonso, and Semillas de nuestra tierra (2023), by Mónica Nepote and Yaxkin Melchy. The article focuses on two poetic aesthetics that are dissident with respect to hegemonic discourse: the lesbian and queer subjectivity of Rojas and Alonso's anthology, and the ecocritical subjectivity of Nepote and Melchy's. The article also brings the two anthologies into dialogue to reveal that their distinct aesthetics can be encompassed within a broader political and literary framework, which incorporates ideas from Rosi Braidotti's critical posthumanism and Donna Haraway's speculative philosophy.*

**KEYWORDS:** LESBIANISM, QUEER, ECOPOETRY, ECOCRITICISM, POSTHUMANISM

RECEPTION: 03/10/2025

ACCEPTANCE: 23/01/2026

# RUMBOS ALTERNATIVOS DE LA POESÍA MEXICANA ACTUAL: EL CASO DE LAS ANTOLOGÍAS *VERSAS Y DIVERSAS* (2020) Y *SEMILLAS DE NUESTRA TIERRA* (2023)<sup>1</sup>

PEDRO MARTÍN AGUILAR

ORCID.ORG/0000-0002-6947-8657

Becario posdoctoral SECIHTI

[pedromartinaguilar91@gmail.com](mailto:pedromartinaguilar91@gmail.com)

**Resumen:** Este artículo analiza algunas voces emergentes de la poesía mexicana actual en dos antologías poéticas publicadas recientemente: *Versas y diversas* (2020), de Paulina Rojas y Odette Alonso, y *Semillas de nuestra tierra* (2023), de Mónica Nepote y Yaxkin Melchy. El análisis se centra en dos estéticas poéticas de carácter disidente con respecto al discurso hegemónico: la subjetividad lésbica y *queer* de la antología de Rojas y Alonso, y la subjetividad ecocrítica de la antología de Nepote y Melchy. A su vez, el ensayo pone a dialogar ambas antologías para revelar que sus distintas estéticas pueden englobarse en un marco político y literario más amplio, en el que se inscriben algunas ideas del posthumanismo crítico de Rosi Braidotti y de la filosofía especulativa de Donna Haraway.

**PALABRAS CLAVE:** LESBIANISMO, *QUEER*, ECOPOESÍA, ECOCRÍTICA, POSTHUMANISMO

RECEPCIÓN: 03/10/2025

ACEPTACIÓN: 23/01/2026

<sup>1</sup> Esta investigación se encuadra en el marco de la estancia posdoctoral con beca SECIHTI que realizo en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, intitulada “El giro posthumano de la poesía mexicana del siglo XXI (2015-2025)”.

## EL PRIMER PASO: LA CONSOLIDACIÓN DEL SUJETO FEMENINO

En los últimos años, un nutrido grupo de antologías de poesía mexicana actual ha aparecido en el medio editorial nacional, lo cual interpela directamente a la crítica que busca cartografiar las tendencias poéticas más en boga en nuestro país. Tal es el caso de *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea* (2020), coordinada por Paulina Rojas y Odette Alonso; *La huella posible. Poetas que escriben la ruta I* (2020) y *Puntas de luz. Poetas que escriben la ruta II* (2020) —ambas editadas por Andrea Fuentes Silva—; *Semillas de nuestra tierra. Muestra eco-poética mexicana* (2023), a cargo de Mónica Nepote y Yaxkin Melchy; *Signos oscuros de mi boca extraña. Antología de poesía mexicana reciente* (2024), con selección de Kenia Cano y Jorge Esquinca, y *Novísimas. República de poetas mexicanas* (2024), compilada por Zel Cabrera, por mencionar sólo algunas.

Quien revise la cuantiosa nómina de poetas incluidos en estas publicaciones, se percatará de que el criterio generacional —propio de este tipo de materiales— se ha difuminado o ha desaparecido en casi todos los casos: en la mayoría de estas antologías conviven autores que pertenecen a distintas generaciones,<sup>2</sup> pero que tienen en común ciertas temáticas, propuestas estilísticas y posicionamientos políticos de carácter transgeneracional. Este fenómeno ha sido ampliamente documentado por Alejandro Higashi, quien señala lo siguiente: “en el medio mexicano se dificulta destacar el valor historiográfico por encima de otros valores; debido al raquítico panorama del consumo lector y a la naturaleza reducida y endogámica de la facción creadora, la convivencia diaria entre *generaciones* es lo más común” (2015: 191). Podría decirse, pues, que el criterio generacional ha dejado de ser operativo para evaluar de manera

<sup>2</sup> En *Versas y diversas*, la poeta de mayor edad es Reyna Barrera, nacida en 1939, y una de las más jóvenes es Citlalli Santos, de 2000; en *Semillas de nuestra tierra*, al margen de la selección introductoria de los “Cantares mexicanos” de los antiguos mexicanos, la poeta Refugio Barragán Toscano (1843-1916) marca el inicio de la muestra en pleno siglo XIX, y ésta culmina con nombres actuales como Nadia López García, nacida en 1992. Las otras antologías trabajan con *corpus* generacionales un poco más homogéneos: en los dos volúmenes de *Poetas que escriben la ruta* hay autoras nacidas entre 1952 y 1991; en *Signos oscuros de mi boca extraña* hay poetas nacidos entre 1980 y 1997; y en *Novísimas* todas las poetas nacieron durante la década de 1990, con lo que ésta es —quizá— la única antología que podría estudiarse con el método generacional.

rigurosa la producción del acontecer poético mexicano en la actualidad. Debe prestarse atención, por lo tanto, a ciertos fenómenos transgeneracionales. En este sentido, me atrevería a decir que el rasgo unificador de tan heterogénea muestra es, por encima de cualquier otro, la clara tendencia a privilegiar la difusión de la poesía escrita por mujeres: tanto en *Versas y diversas* como en los dos tomos de *Poetas que escriben la ruta*, así como en la compilación de *Novísimas*, figuran exclusivamente autoras. Ciertamente es que en los casos de *Semillas de nuestra tierra* y *Signos oscuros de mi boca extraña* hay también una importante presencia de poetas varones, pero en ninguna de las dos publicaciones éstos superan en nómina ni en cantidad de textos a las poetas que aparecen en ambos volúmenes. A su vez, la curaduría editorial de las antologías recae casi únicamente en figuras femeninas.

Puede, así, aducirse —como ha hecho Diana del Ángel— que el sujeto femenino es uno de los actores emergentes más activos e importantes de la poesía mexicana contemporánea (2025: 119-152). Para la investigadora, este sujeto comenzó a manifestarse de manera recurrente a partir de 1968, hasta consolidarse en nuestros días, y responde a causas históricas diversas como “la liberación sexual, la debacle económica después del milagro mexicano, el desencanto de la Revolución cubana, la esperanza de que otro mundo es posible enarbolada por el EZLN, la caída del PRI como partido hegemónico, la llegada fallida del PAN al gobierno, la guerra contra el narco, los feminicidios... más un sinfín de acontecimientos históricos y sociales” (Ángel, 2025: 121). En este sentido, la historia de la consolidación del sujeto femenino en la poesía mexicana contemporánea es —en buena medida— la historia misma de nuestro país, la cual ha estado regida por una lógica patriarcal en la que las mujeres y sus cuerpos han sido “descrito[s] mayoritariamente desde la mirada masculina, [de ahí que] hablar del cuerpo femenino se volvió para las mujeres un asunto primordial” (Ángel, 2025: 133). A muy grandes rasgos, esta escritura disidente podría describirse como una apropiación del cuerpo y la subjetividad femeninos, que históricamente han estado secuestrados por la enunciación masculina.

Ahora bien, tal y como se entrevé en algunas de las antologías mencionadas —especialmente en *Versas y diversas* y *Semillas de nuestra tierra*, que serán analizadas en este trabajo por su muy peculiar lugar de enunciación—, da la impresión de que el sujeto femenino emergente, una vez consolidado tras décadas de lucha social, política y literaria, ha conseguido que otras voces disidentes

e históricamente reprimidas —como los sujetos poéticos lésbicos— puedan gozar de cierta visibilidad en el medio poético mexicano.<sup>3</sup> Esta apertura de espacios antes clausurados e impensables resulta muy evidente en la *Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea* que proponen Rojas y Alonso, toda vez que las voces lésbicas que la componen son (o se identifican como) mujeres. Sin embargo, tal y como se verá, la mirada ecocrítica que reúnen Nepote y Melchy en *Semillas de nuestra tierra* también debe mucha de su visibilidad a los espacios conseguidos por los diversos movimientos femeninos y feministas<sup>4</sup> que han tomado lugar tanto en la escena política, cultural y literaria de nuestro país, como en muchas de las democracias occidentales.

Así, la aparición de un sujeto femenino bien consolidado es —a mi entender— el primer paso para el surgimiento de otra serie de voces alternativas, históricamente acalladas, que comienzan ya a asomarse en la escena poética mexicana. Tal y como señala la filósofa posthumanista Rosi Braidotti, “el presunto ideal abstracto de hombre, símbolo del humanismo clásico, es en realidad el verdadero macho de la especie: es un él. Además, es blanco, europeo, guapo y de inteligencia normal” (2015: 36); a estas intersecciones políticas habría que sumarle una de suma importancia: por muchos siglos, el supuesto común denominador de la especie humana no sólo ha sido varón, europeo y blanco, sino que también ha sido heterosexual (Braidotti, 2020: 116). Si las distintas oleadas feministas fueron las primeras en poner en jaque este modelo excluyente, hoy en día nuevos estudios culturales se dedican a desarticular otras parcelas del discurso hegemónico, como pueden ser los

<sup>3</sup> Esto podría deberse a una causa no sólo nacional, sino internacional, en la cual “la teoría y la práctica feministas han trabajado más rápida y eficazmente que muchos movimientos sociales de los años setenta. Éstas han desarrollado instrumentos originales y métodos de análisis que han permitido relatos más verosímiles de cómo funciona el poder” (Braidotti, 2015: 34).

<sup>4</sup> Retomo esta distinción de Diana del Ángel, al señalar que “feminismo y subjetividad femenina no son lo mismo”; la investigadora cita a Eliana Rivero, quien “distingue dos polos donde queda inscrita la experiencia del sujeto femenino en la literatura hispanoamericana: ‘a) una sumisión real o aparente a las relaciones de poder que en el texto/la cultura se plasman y articulan o b) una subversión implícita o explícita de dichas relaciones. La literatura femenina [...] será cifra de lo primero, y la feminista de lo segundo’” (Ángel, 2025: 121-122).

estudios poscoloniales o —para los casos que nos interesan— los estudios lésbicos, *queer* y ecocríticos.

En suma, los movimientos femeninos y feministas que han transformado todo o casi todo el sistema literario nacional, con un alto grado de éxito, han instaurado un deseable y enriquecedor clima, en el cual las alternativas al discurso hegemónico toman un lugar cada vez más visible. Revisaremos dos de estas propuestas que, aunque no son únicamente feministas ni exclusivas de sujetos femeninos, comparten una genealogía de resistencia cultural con la emergencia y consolidación de los sujetos femeninos en la literatura mexicana contemporánea.

### **EL SUJETO LÉSBICO: EL CASO DE *VERSAS Y DIVERSAS* (2020)**

En su “Prólogo” al libro, Paloma Mora explica: “esta antología está delimitada por su línea espacio temporal donde lo contemporáneo es el espacio y el tiempo es lo lésbico. Si un espacio es el medio donde los cuerpos interactúan, fácilmente podemos reconocer la contemporaneidad como el medio en que han coincidido todas las poetisas aquí reunidas” (2020: 15-16). Dos asuntos de índole femenina —en la línea trabajada por Diana del Ángel— subyacen a estas palabras: el primero, la noción de *lo contemporáneo* como posibilidad del surgimiento de nuevas voces poéticas antes acalladas o impensables. Esta idea corrobora lo dicho anteriormente: no es hasta que el sujeto femenino general se consolida —a partir de 1968 y hasta la actualidad— cuando puede emerger una temporalidad de “lo lésbico”. La otra cuestión complementa esta misma idea: al igual que a la escritura femenina contemporánea general, a la escritura lésbica particular parecería importarle, sobre todo, la escritura de la corporalidad. Si el cuerpo de las mujeres ha sido históricamente secuestrado por la mirada masculina, el cuerpo de las mujeres lesbianas ha sido tan censurado como directamente negado, ya que “lo queer y otras rupturas de los roles de género tradicionales eran amenazas a la necesidad de reproducción social de los trabajadores en familias heteronormativas” (Chapman, 2025: 155). De hecho, las primeras manifestaciones contemporáneas de un sujeto poético lésbico en México pueden rastrearse también en el marco del sesentayochismo:

[L]a liberación sexual de los años sesenta incluyó la práctica abierta y disidente de otras prácticas distintas de la heterosexualidad [...] Las relaciones lésbicas

aparecen en la literatura mexicana, como señala la estudiosa [Elena Madrigal], desde “El beso de Safo” de Efrén Rebolledo. Pero es Silvia Tomasa Rivera quien renueva el tópico en *Poemas al desconocido. Poemas a la desconocida* [1992], donde los receptores de los poemas son un cuerpo masculino y uno femenino. (Ángel, 2025: 145)

Como se aprecia, el sujeto poético lésbico emerge de forma evidente bastante más tarde, hasta la década de 1990, con Silvia Tomasa Rivera, para continuar haciéndolo con una presencia mucho más marcada en la actualidad. Se trata, pues, de uno de los fenómenos más importantes de la literatura mexicana del siglo XXI y, por lo tanto, uno al que la crítica debe seguir con especial atención.

La antología de Rojas y Alonso no es pródiga en poéticas programáticas ni en estudios teóricos: apuesta por presentar de la forma más directa posible la amplia nómina de autoras que la componen —nada más y nada menos que 54—; a pesar de este inconveniente crítico —no puedo negar que se echa en falta un estudio introductorio más amplio para un fenómeno tan nuevo y particular como el que nos atañe, además de para situar a una constelación de poetas tan grande y transgeneracional—, Rojas delinea, en su breve “Presentación”, las líneas maestras de la curaduría del volumen:

¿[E]s posible hablar de una literatura de lesbianas? ¿Existe la poesía lésbica? ¿Es aquella escrita sólo por mujeres abiertamente lesbianas? ¿Es, acaso, la que trata de las relaciones amorosas entre mujeres aun cuando sea escrita por heterosexuales? ¿Toda poesía lésbica se refiere necesariamente al amor, el deseo o la atracción entre mujeres? Todas estas interrogantes nos planteábamos al iniciar esta labor de sondeo y exploración en la actual literatura escrita por mujeres en nuestro país. (Rojas, 2020: 19)

Estas preguntas abiertas, cuyas respuestas recaen exclusivamente en el lector —con lo cual éste se convierte en una suerte de coeditor del libro—,<sup>5</sup> pueden

<sup>5</sup> De acuerdo con Higashi, el hecho de volver cocreador al lector —o, en este caso, coeditor— forma parte de la estética impulsada por Octavio Paz con su *signo en rotación*, a partir de la cual se ha practicado una poesía mexicana contemporánea que requiere de un lector

entenderse como la poética implícita de la antología: una mirada crítica a la construcción de la corporalidad lésbica, específicamente en lo que concierne a su polémica reducción al ámbito de lo afectivo, amoroso y sexual. En este sentido, daría la impresión —aunque las antologadoras no son claras al respecto— de que una de las intenciones centrales de *Versas y diversas* es ampliar la subjetividad lésbica más allá del marco prototípico que históricamente la ha definido,<sup>6</sup> es decir, el ámbito privado de las relaciones eróticas entre mujeres. Por ello, me parece de especial interés que Rojas señale que, además de los poemas dedicados explícitamente al *eros* lésbico —el grueso de los textos que conforman la selección—, hay otras composiciones en las cuales se observan “otros aspectos de la existencia lesbiana: la segregación y la discriminación y cómo enfrentarlas, la participación política, la revisión del trabajo artístico de nuestras antecesoras, los proyectos culturales y la multidisciplinariedad que trasciende hacia formas de oralidad como los slams” (Rojas, 2020: 20). A mi entender, esos “otros aspectos de la existencia lesbiana” son los más significativos de la muestra poética de *Versas y diversas*, no porque sean estética o políticamente mejores o más importantes que los estrictamente eróticos, sino porque pertenecen a un ámbito mucho más público y común con otras intersecciones disidentes, en tanto que se oponen a la misma discriminación patriarcal y productivista que padecen las subjetividades racializadas, sexualizadas y naturalizadas que caracterizan a otras estéticas del México de hoy en día, como se verá con *Semillas de nuestra tierra*. O, dicho con palabras de

---

activo e instruido para completar el significado del texto; sin embargo, la realidad es que, en nuestro país, “apoyar a la poesía es una forma de ayudar a desarrollar un arte crítico, pero desprovisto de impacto público [...]; si por azar alguien llega al poema, reconoce su trabajo artesanal, pero rara vez entiende su mensaje” (2015: 433-434); por ello, me parece negativo que *Versas y diversas* no posea un estudio introductorio de carácter crítico, pues niega al lector las herramientas con las cuales descifrar las propuestas poéticas que contiene.

<sup>6</sup> La subjetividad lésbica —que acaso tiende a enfocarse en la apropiación y enunciación de su propio deseo, históricamente negado— adquiere quizás una dimensión política mayor al desembocar en una mirada *queer*, abiertamente transgresora, no sólo consigo misma, sino con todo aquello con lo que se relaciona: “lo ‘queer’ es en sí mismo un organismo vivo y mutante, una apertura deseante radical, una provocadora multiplicidad proteica y diferenciadora, una dis/continuidad agencial, una espaciotemporalidad inventiva, abarcadora, materializadora, insistente y promiscua” (Barad, 2023: 23).

Braidotti, esas disidencias, “lejos de mantener los límites categóricos del sujeto del humanismo, se han transformado en auténticos modelos alternativos del sujeto humano, sobre las ruinas de lo humano tal y como lo define el humanismo eurocéntrico” (2020: 130). Por ello, comentaré aquellos poemas de *Versas y diversas* en los cuales me parece que los factores políticos del ámbito público se presentan con mayor notoriedad. Quizá necesitamos una crítica literaria que, en lugar de seccionarse y especializarse en cada una de las intersecciones políticas de las múltiples subjetividades contemporáneas, sea capaz de integrarlas en un espectro político más amplio.

Pese a que la antología de Rojas y Alonso no ofrece mayor información sobre los criterios estéticos que las llevaron a recoger una muestra tan grande de voces poéticas,<sup>7</sup> no cabe duda de que su trabajo posee un gran valor historiográfico, del que sus editoras son plenamente conscientes, puesto que “no abundan las antologías de esta temática en la historia literaria latinoamericana; no tenemos noticia de alguna que haya reunido, con anterioridad, a tantas poetisas de diversas generaciones, nacidas éstas entre 1930 y la primera década del siglo XXI” (Rojas, 2020: 20). Resulta indudable que se trata de una antología a la que se deberá volver una y otra vez en los próximos años.

### *Versas y diversas en algunos de sus poemas*

Tal y como se ha dicho, la escritura de lo corporal es una práctica tanto poética como política que atraviesa todas las estéticas disidentes que han podido emerger —en buena medida— gracias a la consolidación del sujeto femenino contemporáneo. En ese sentido, algo que destaca en *Versas y diversas* es la recurrente apelación, en muchos de sus poemas, al ámbito de lo natural, animal y vegetal, pues, como señalan las autoras del Institute for Postnatural

<sup>7</sup> La única noticia que las editoras aportan es la temática de la convocatoria para participar en la antología, lanzada “el 21 de marzo de 2018, dentro de las celebraciones por el Día Mundial de la Poesía, [en el que] convocamos a mexicanas y extranjeras residentes en México para integrar una reunión de poemas de tono lesboerótico, lesboamoroso y lesboafectivo” (Rojas, 2020: 19). No hay referencia alguna a los criterios formales ni al número de propuestas recibidas.

Studies,<sup>8</sup> “cuanto más cercano a la naturaleza está un cuerpo, más alejado se encuentra también de la obtención de derechos sociales y jurídicos, de reconocimiento sociocultural” (2024: 91), ya que un cuerpo naturalizado suele ser, desde la mirada heteropatriarcal y capitalista, uno al que se le puede negar su humanidad —en el caso de las subjetividades humanas— y al que se le puede explotar como una mercancía —en el caso de los agentes tanto humanos como no humanos—. Comentaré, pues, algunos poemas de *Versas y diversas* que se entrecruzan con el discurso de lo natural, para poner a dialogar esta antología, más adelante, con la perspectiva ecocrítica de *Semillas de nuestra tierra*.

En el poema “Libélulas”, Arlette Luévano (Aguascalientes, 1976) representa su *yo* lésbico como una corporalidad que deviene libélula al momento de una posible y apenas sugerida masturbación inspirada por la visión de “una libélula azul en el jardín”, que es —metafóricamente hablando— “tantas mujeres así y [que] todas son la misma”:

Juego con mis manos;  
una sobre otra, trémulas, convulsas.  
Se aproximan y son alas  
y luego se deshacen. (2020: 33)

Además del tópico sobre la fugacidad del orgasmo (“[...] son alas / y luego se deshacen”) —ahora resignificado políticamente por una voz femenina y lésbica—, destaca el hecho de que la voz poética se sabe

[...] tan atada a la tierra,  
tan quieta aquí, tan sin locura,  
tan sin voluntad como la hoja  
que no pertenece al árbol ni a los vientos. (Luévano, 2020: 32)

<sup>8</sup> Aunque su nombre está en inglés, este grupo de estudio es mayormente hispanohablante y tiene como centro de reunión la ciudad de Madrid. Quienes lo conforman se enuncian con el pronombre femenino plural *nosotras*, cuestión que aquí se respeta. En las siguientes citas, se le abreviará por sus siglas (IPS).

Aunque en un primer momento parecería que la pertenencia “a la tierra” es un hecho indeseable porque la realidad material —esa realidad patriarcal y heterosexual— limita la fantasía amorosa del *yo*, el poema también asume cierto grado de libertad paradójica en su no pertenencia “al árbol ni a los vientos” (¿podría ser porque son sustantivos gramaticalmente masculinos?), a la par que se sabe arraigado y encarnado en el mundo natural, con lo cual “tan atada a la tierra” puede cobrar otro significado. A este respecto, traigo a colación la visión materialista y ecocrítica de Braidotti, para quien —a partir de las ideas de Deleuze y Guattari— “el eje de transformación del devenir animal [...] comporta el desplazamiento del antropocentrismo y el reconocimiento de la solidaridad transespecie sobre la estela de nuestro estar arraigados al medio ambiente, es decir, encarnados, integrados, en simbiosis con otras especies” (2015: 84). Hay en “Libélulas” un deseo de “devenir animal”, aunque sea en términos simbólicos, como consigna el título mismo del poema y como se confirma en su final —esas “manos” que terminan por ser “alas”, por gracia de la pulsión sexual que se califica sugerentemente de “trémula” y “convulsa”—. En este caso, el devenir libélula es mucho más que una metáfora sexual: es la toma de conciencia —creo— de que tanto el sujeto lésbico como el sujeto natural —representado por la libélula— forman parte de un frente común contra la realidad hegemónica que les niega a uno y a otro su dignidad de seres sintientes. El arraigo encarnado “a la tierra”, el reconocimiento de que todo sujeto es, antes que nada, un cuerpo material —uno del que históricamente se ha despojado a estas subjetividades— opera como recordatorio de la existencia de estas formas de vida que están inextricablemente entrelazadas en un mundo que se quiere y se sabe diferente.

Por su parte, en el poema “[revelación felina]”, que ya desde el título vuelve a marcar la misma tendencia del devenir animal, Ingrid Bringas (Monterrey, 1985) sitúa a su personaje lésbico y al de su amante como unas criaturas felinas:

Lúbricas y rebeldes  
de noche,  
colorada sangre de hojas abiertas sin vergüenza  
del muslo a las flores [...] (2020: 65)

En esta disposición mucho más explícitamente sexual, Bringas resignifica el tabú heteropatriarcal que censura la sangre menstrual mediante el exorcismo

de la culpa que solía recaer en los sujetos femeninos y lésbicos, para quienes la sangre es, ahora, fuente de vida y goce (“colorada sangre [...] sin vergüenza”), acompañada de un componente vegetal que vuelve sumamente original esta reivindicación: lo que posibilita una relación *orgánica* con la sangre menstrual es, precisamente, la atmósfera natural que se hibrida con la carnalidad femenina (“hojas abiertas”, “del muslo a las flores”). Como si se tratase de un holobionte,<sup>9</sup> el cuerpo poemático de Bringas es un híbrido entre lo humano y lo no humano, entre lo femenino y lo vegetal. Si históricamente los cuerpos disidentes han sido exotizados y naturalizados como fieras, bestias o monstruos (Ferrando, 2023: 149), la poesía lésbica lleva a cabo un acto deconstructivo que invierte esa lógica de poder y desvela una nueva forma de ser humano, un devenir animal-vegetal, el cual forma parte de un movimiento filosófico y político mayor que trasciende a lo estrictamente nacional, consistente en que “el vínculo empático con lo no-humano, incluyendo a los otros monstruosos y extraños, se ha convertido en un topos del feminismo posthumano” (Braidotti, 2020: 135). Se vuelve, así, cada vez más necesario poner a dialogar a nuestras poetisas con marcos de referencia interdisciplinarios y transnacionales.

El último poema de *Versas y diversas* que comentaré, “J”, a cargo de Maricela Guerrero (Ciudad de México, 1977), resulta especialmente significativo porque su autora es el único nombre repetido en *Semillas de nuestra tierra*, lo cual invita a tomar el caso de Guerrero como un puente que pone a dialogar de manera franca el trabajo de Rojas y Alonso con el de Nepote y Melchy.

En el poema en prosa de Guerrero pueden leerse las siguientes líneas, compuestas con una sintaxis alterada y sin presencia alguna de puntuación, lo cual podría favorecer la fluidez constitutiva de una estética lésbica y *queer*: “prístina humedad frutos dulcísimos hablamos de la lluvia en lluvia en planta en rana y en materia de ciudades en caminos en la niebla que dibujas con un gesto de tus brazos hablamos en plantas en dibujos y alegría cuántas áreas verdes por persona” (2020: 98). Con este ejemplo, incorporo la categoría de lo *queer* porque, aunque “la teoría feminista lesbiana ha problematizado la

<sup>9</sup> En la filosofía especulativa de Donna Haraway, los *holobiontes* son “ensamblajes simbióticos, en cualquier escala espacial o temporal, más similares a nudos de diversas relationalidades intraactivas en sistemas dinámicos complejos que a entidades de una biología formada por unidades preexistentes delimitadas” (2019: 101).

heterosexualidad como una institución central para el mantenimiento del patriarcado y de la opresión de la mujer dentro de éste” (Selden, Widdowson y Brooker, 2001: 300) —y que parecería la mirada crítica dominante en *Versas y diversas*—, son los estudios *queer* los que han puesto en jaque “a las ortodoxias [heterosexuales] y promueven o provocan estas incertidumbres, moviéndose más allá de la sexualidad lesbiana y gay para incluir una nueva gama de sexualidades que alteran esta categorización prefijada” (307), es decir, que sólo en lo *queer* habría verdaderamente una salida de las categorías estáticas, sean heterosexuales u homosexuales, como se aprecia en la propuesta fluida de la sintaxis de Guerrero.

Podemos sospechar que la letra mayúscula que intitula al poema, “J”, es la inicial del nombre de la mujer amada a la que se dirige —de la cual sólo quedan sus “brazos”—, y cuya identidad está solapada por la intrincación sintáctica, léxica y visual de la pieza, como si ese *tú* femenino no pudiera decirse abiertamente, como si el objeto del deseo lésbico todavía tuviese que nombrarse desde cierta censura o autocensura que deviene en una enunciación fragmentaria. Sin embargo, lo que sí puede nombrarse resulta de una potencia política enorme y muy acorde con la idea de los devenires animales y vegetales de los que trata Braidotti en su lectura de Deleuze y Guattari: Guerrero “habla” *en lluvia, en planta, en rana, en materia y en dibujos*, todos (o casi todos) elementos propios del mundo natural. Lo que en Luévano y Bringas era simbólico o metafórico, en Guerrero adquiere un grado mayor de materialidad —me parece— gracias a esa construcción metalingüística sumamente especulativa que consiste en imaginar el habla de animales, plantas y fenómenos meteorológicos. No es que la poeta le dé voz a los elementos naturales, como quizá sucedía en el paradigma naturalista tradicional,<sup>10</sup> sino

<sup>10</sup> En los estudios de ecocrítica literaria recientes se considera que “la cuestión [tradicional] de la usurpación de la voz de la naturaleza es un tema espinoso. Los seres no-humanos no pueden hablar —al menos no los entendemos—, y eso nos lleva a dilucidar cuál es la forma adecuada de dar voz a estos sujetos. Muchas teorías ontológicas de ética medioambiental afirman que los humanos tenemos que reconocer que en temas medioambientales no somos objetivos, que tenemos intereses, y que por tanto es peliagudo intentar atribuir el estatus de sujeto a animales u otras entidades inanimadas como rocas o ríos, e interpretar sus deseos” (Flys Junquera, 2010: 111).

que el sujeto poético se muestra encarnado en el medio ambiente, consciente de la simbiosis con otras especies —e incluso con la materia aparentemente inerte—,<sup>11</sup> como si las típicas oposiciones binarias de cultura/naturaleza y humano/animal diluyesen sus fronteras mutuamente excluyentes y pasasen a integrarse en un *continuum* fluido e incluyente.

La propia Nepote, en *Semillas de nuestra tierra*, ha descrito la poesía de Guerrero de la siguiente manera: “el lenguaje que Maricela construye poema a poema es lúdico y esplendoroso, celebra la vida, apuesta por un código de hermandad humana-no humana [...] En sus textos recordamos la sugerencia de la filósofa Donna Haraway de ‘hacer familia’ con otras especies con quienes compartimos tiempo y mundo” (2023a: 230-231). Sea desde la filosofía de Haraway o desde la de Braidotti, no cabe duda de que Guerrero es una de las poetisas mexicanas más conscientes de la última teoría especulativa que busca nuevos modos de habitar y reparar el mundo. En este sentido, me parece que la poesía de Guerrero engarza de manera ejemplar la subjetividad lésbica y *queer* de *Versas y diversas* con la subjetividad ecocrítica que se postula en *Semillas de nuestra tierra*: desde lo lésbico y *queer*, su poesía es capaz de desarticular los opuestos binarios con los que históricamente el discurso hegemónico ha excluido y aniquilado a los sujetos no heteronormados; desde lo ecocrítico, su poesía supera las barreras de lo cultural/natural y nos muestra que somos seres encarnados en un medio ambiente que es las dos cosas al mismo tiempo. Ambas posturas podrían sintetizarse en lo siguiente: “la actual era de extinción masiva está íntimamente relacionada con el predominio cultural de modos fijos de reproducción y linaje heterosexuales sobre formas de asociación *queer* simbióticas y promiscuas —abundantes en la naturaleza y conceptualmente subversivas— entre especies y subjetividades implicadas por un interés mutuo en la existencia continuada de todas las partes del conjunto” (IPS, 2024: 197). Visto así, la aparición de *Versas y diversas* y *Semillas de nuestra tierra* en

<sup>11</sup> Karen Barad —reconocida personalidad de la filosofía especulativa— ha propuesto el concepto de *realismo agencial* para hablar de entidades inorgánicas que interactúan anímicamente, al grado de que puede reconocérceles un grado de agencia; se parte de la premisa de que “la materia no es una simple cosa, algo inanimado que está dado. Por el contrario, la materia es una sustancia en devenir intraactivo; no una cosa, sino un hacer, un coagular agencia” (2023: 16).

el momento actual —marcado por la Cuarta Revolución Industrial y la Sexta Extinción Masiva (Braidotti, 2020: 11)— podría entenderse como una necesidad colectiva, desde frentes artísticos aparentemente distintos —el frente lésbico-*queer* y el ecocrítico—, por imaginar nuevas subjetividades “implicadas por un interés mutuo” en la supervivencia de todas las especies e individuos, por diferentes que sean entre sí. Desde esta emergencia global, resulta imposible seguir evaluando la poesía mexicana actual única y exclusivamente desde el interior de la tradición nacional. Veamos cómo esta necesidad colectiva se vuelve explícita en la antología de Nepote y Melchy.

### **EL SUJETO ECOCRÍTICO: EL CASO DE SEMILLAS DE NUESTRA TIERRA (2023)**

*Semillas de nuestra tierra* es una antología que pone a dialogar de manera equilibrada su amplia muestra de voces poéticas con un nutrido aparato de textos teóricos y ensayísticos que arrojan luz tanto sobre los poemas antologados como sobre la propuesta ecocrítica de sus editores, con lo cual el lector se siente en todo momento acompañado al internarse en una serie de conceptos y estéticas que pueden resultar abrumadores por su densidad crítica, su novedad literaria y su dispersión temporal. Lejos de condicionar la lectura, me parece atinado que un volumen tan peculiar como *Semillas de nuestra tierra* se preocupe por darle al lector las suficientes herramientas críticas para guiarse con tino entre sus más de cuatrocientas páginas.

Entre los muchos reportajes, entrevistas, manifiestos, comentarios críticos y ensayos breves que contextualizan y legitiman el sentido de los poemas antologados, resalto la confesión editorial de Mónica Nepote, quien revela que la idea de la antología comenzó a gestarse, de la mano de Yaxkin Melchy, en medio del primer año de la pandemia de covid-19:

[P]ara mí, en esa primavera del primer año de la pandemia, en medio de la incertidumbre y el temor colectivo, resultaba muy evidente que algo tenía que empezar a ser distinto, por necesidad y por urgencia. Soy muy consciente de que aunque esa sensación venía gestándose de tiempo atrás, en ese momento pandémico se aceleraba y acentuaba. En este contexto, empezamos a trabajar en este cuerpo que ahora llamamos *Semillas de nuestra tierra*. (2023b: 434)

No me parece casual la referencia a la pandemia como detonante de la existencia de esta antología, sobre todo si se toma en cuenta que, para muchos, esta emergencia global significó aquello que “llevábamos esperando, al menos, desde hacía un par de décadas”, esto es, “la llegada de un hecho catastrófico de tal magnitud” que pusiera sobre la mesa, de manera real, la posibilidad del fin del mundo o del fin de la humanidad (Gómez Trueba, 2022: 13), y, que, desde una mirada ecocrítica, se corresponde con “un momento de fragilidad ecológica, de pérdida de biodiversidad y declive de los ecosistemas, de extractivismo masivo, de hiperconsumo, de crisis éticas, sociales y medioambientales, de migraciones y violencias sobre las minorías, [en el que] el fin del mundo, acelerado por la desaparición de los recursos o las altísimas temperaturas del calentamiento global, parece más que nunca una posibilidad” (IPS, 2024: 15). Así, me atrevería a decir que, aunque no se señala de manera explícita, los editores de *Semillas de nuestra tierra* compusieron esta antología para hacerle frente, entre otras cosas, al discurso apocalíptico que se ha normalizado, sobre todo, a partir de la pandemia y hasta nuestros días, como puede entreeverse en “La semilla y la palabra”, el prólogo de Melchy que abre el volumen y que podría considerarse el manifiesto programático del libro:

[A] desconectarse existencialmente de la naturaleza, la sociedad global moderna ha creado un régimen basado en la falta de empatía, la mercantilización y la crueldad hacia los seres vivos y los humanos [...] De manera similar, sabios y sabias de distintos pueblos indígenas han expresado que el problema ecológico actual del mundo es resultado de un largo proceso de pérdida del tejido que une al corazón humano con la voz de la tierra y el cosmos, lo cual mantiene al corazón desarraigado del mundo y de su propia humanidad. [...] Los poemas que nacen de un diálogo entre las voces de la naturaleza y el corazón humano son un verdadero tesoro de reconexión para este mundo desamparado. (2023a: 16-17)

Un “mundo desamparado” que, aunque vive acosado por las visiones apocalípticas que producen los discursos más mediáticos —quizá por la razón que ha señalado recientemente Michel Nieva: “las narraciones apocalípticas del fin del mundo son una fantasía patriarcal, un espejo narcisista en el que el hombre blanco puede volver a proyectarse como el macho salvador de la humanidad” (2024: 2)—, puede repararse desde otras cosmovisiones, como

la de los pueblos originarios, puesto que, “como afirma Viveiros de Castro, las comunidades indígenas ya vivieron el fin del mundo con la colonización, que también ocurrió a base de transformaciones socioambientales (la extracción acelerada de recursos naturales y la introducción a gran escala de la esclavitud y los monocultivos exóticos al continente) y de virus desconocidos (viruela, varicela, sarampión, tuberculosis y gripes), que brotaron en pandemias que arrasaron comunidades enteras” (Nieva, 2024: 94). Me parece que los editores de *Semillas de nuestra tierra* comparten la visión de Viveiros de Castro, y eso explica la amplia nómina de poetas en lenguas originarias mexicanas que se incluyen en la antología, así como el gran número de textos ensayísticos y periodísticos que sostienen esa cosmovisión no occidental.<sup>12</sup> En este sentido, resulta significativo que los poemas que abren la muestra sean una selección de los “Cantares mexicanos”, tomados de los manuscritos en náhuatl del Cuicapeuhcayotl, y que dan cuenta del “alma contemplativa de los pueblos indígenas [mesoamericanos], profundamente enraizada a los territorios” (Favaron, 2023: 25). Pero Nepote y Melchy no sólo rescatan la poesía de los pueblos originarios del pasado: desde Natalio Hernández (Veracruz, 1947), pasando por Ruperta Bautista (Chiapas, 1975), hasta llegar a Nadia López García (Oaxaca, 1992), entre otros, *Semillas de nuestra tierra* ofrece una sólida y variada muestra transgeneracional de la poesía en lenguas originarias de tema ecológico que se ha escrito durante el siglo xx y lo que va del XXI en nuestro país, con lo cual la antología no sólo brinda una mirada ecocrítica, sino también postcolonial, es decir, la toma de conciencia de que

[...] al hablar de poesía mexicana escrita en lenguas originarias se vuelve indispensable tomar en cuenta el trasfondo de este colonialismo lingüístico [al que han estado sometidas], así como el contexto de las coerciones, las distorsiones y las resistencias culturales y políticas por las que han atravesado estas lenguas durante todo el siglo xix y la mayor parte del xx, ante el embate de políticas

<sup>12</sup> Un buen ejemplo es el texto de Mikeas Sánchez que recoge las palabras del Movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y el Territorio: “[los zoques] sabemos que cada Ser que habita entre nosotros tiene una misión para mantener el equilibrio de los ecosistemas; lo mismo importa una hormiga, una lombriz, una abeja, que un río, una montaña o el mismo ser humano” (2023: 322).

educativas que han propiciado la aculturación de los pueblos indígenas y la enseñanza del castellano como lengua oficial. (Ortiz, 2025: 91)

Visto así, la teoría poscolonial se enlaza con la mirada ecocrítica en un marco político más amplio, puesto que “la misma violencia que ocasionó la crisis climática (concretamente, la codicia desenfrenada del capitalismo, el imperialismo y el eurocentrismo) también es el origen de la desposesión de los pueblos indígenas y de la dispersión de sus culturas” (Braidotti, 2020: 71). A esta doble intersección política apela la poética de *Semillas de nuestra tierra*: una poesía transgeneracional y multilingüe —que en los casos de poemas en lenguas originarias siempre ofrece tanto el original como su traducción al español—, que denuncia los estragos causados por el capitalismo heteropatriarcal sobre agentes humanos y no humanos.

Como se aprecia, no se puede clasificar a *Semillas de nuestra tierra* como una antología de poesía mexicana estrictamente actual, en tanto que retoma los cantares del pasado mexicano, pero también a algunos autores decimonónicos y a bastantes poetas canónicos del siglo pasado, como Carlos Pellicer, Octavio Paz, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Enriqueta Ochoa, Homero Aridjis, Carlos Montemayor, Ricardo Yáñez o Efraín Bartolomé, aunque revisitados desde una mirada ecocrítica.<sup>13</sup> No obstante, el *corpus* de poetas mexicanos del siglo XXI es igual de numeroso que el del siglo pasado, con lo cual puede afirmarse que, si bien el punto de partida del volumen es el pasado más remoto y el canon del siglo XX, su punto de llegada es claramente la actualidad de la escena poética en México.

A continuación, me centraré en algunos ejemplos poéticos actuales de *Semillas de nuestra tierra* que dialogan claramente con los devenires animales

<sup>13</sup> Aunque los estudios ecocríticos no se habían constituido como una disciplina para el momento en que muchos de estos autores publicaron los poemas seleccionados, los editores de *Semillas de nuestra tierra* han optado por leerlos con ojos actuales. Así, por ejemplo, Melchy dice que “la sensibilidad ecopoética de Paz se nutre en la visión de un mundo parlante y sintiente que se puede percibir con el espíritu despierto. La sensibilidad de Paz es una constante fascinación frente al mundo y sus seres, quienes hacen posible la poesía y con ello, el buen vivir humano” (2023b: 71).

y vegetales que ya se habían advertido en las autoras comentadas de *Versas y diversas*.

### Semillas de nuestra tierra *en algunos de sus poemas*

Siguiendo la estela inaugurada por el surgimiento del sujeto femenino contemporáneo, y complementándose con otros sujetos disidentes como los lésbicos y *queer* de *Versas y diversas*, el sujeto ecocrítico y poscolonial de *Semillas de nuestra tierra* también parte de una escritura eminentemente corporal que se apropia de aquello que el discurso hegemónico le había negado.

En “Raíces”, poema de Yaroslabi Bañuelos (La Paz, 1991), la corporalidad de los versos encarna en otro holobionte, como ya se había visto con Ingrid Bringas, donde el personaje de “la abuela” y el árbol que brotó de su cadáver se funden en una misma entidad híbrida:

Ese árbol de olivo que crece al borde del desierto  
era la abuela,  
sus manos dieron de beber a las aves  
y al viajero cansado  
[...]  
En cada primavera fugaz brotaba en sus ojos  
la flor de la pitahaya  
[...]  
La abuela fue la última semilla  
de una tribu de mujeres nómadas;  
[...]  
Una mañana de diciembre,  
la abuela secó sus raíces al sol del invierno,  
pero jamás desprendió su corazón de la tierra. (2023: 301)

El poema, cuyo significado es diáfano como esa “primavera fugaz [que] brotaba en sus ojos”, muestra claramente un devenir vegetal: el personaje de la abuela se transmuta —al morir— en el olivo que “crece al borde del desierto”, y que preserva los mismos atributos hospitalarios que la mujer humana tuvo en vida (que daba “de beber a las aves / y al viajero cansado”), al grado de que mujer y árbol se entrelazan en un mismo ser que vence los rigores de la muerte y del desierto, como también lo hace “la flor de la pitahaya”, que

anidaba a manera de presagio en los ojos de la abuela, lo que invierte la flecha del tiempo: no hay un antes ni un después, sino un presente perpetuo en el que el devenir humano y vegetal se retroalimentan uno al otro, igual que los ciclos naturales.

De manera similar al poema de Luévano de *Versas y diversas*, Bañuelos apuesta por una encarnación corporal en el medio natural (“jamás desprendió su corazón de la tierra”), puesto que, según los principios ecocríticos, “somos seres encarnados [...] porque estamos profundamente empapados en el mundo material [...], estructuralmente relacionados los unos con los otros, y con el mundo humano y no-humano en el que vivimos” (Braidotti, 2020: 65). En una época de emergencia climática como la nuestra, resulta de suma importancia recordar que nuestros cuerpos humanos son igual de formantes del medio natural que los otros cuerpos orgánicos e inorgánicos, y creo que esta reflexión de carácter urgente es la que en buena medida llevó a incluir muchos de los poemas que conforman *Semillas de nuestra tierra*.

No obstante, si se quiere poner a dialogar esta propuesta con la de *Versas y diversas*, debe repararse en que, aunque “Raíces” no tiene un componente lésbico, sí está protagonizado por un personaje femenino, como si la mujer y la naturaleza estuvieran intrínsecamente relacionadas, un argumento central del llamado ecofeminismo, y que ha despertado posturas tanto a favor como en contra. A riesgo de resumir demasiado la polémica, podemos citar las palabras de Margarita Carretero González, quien explica ambas posturas:

[Por un lado,] hay quienes consideran clave la recuperación y restauración de toda la imaginería asociada con Gaia, la Tierra Madre, el culto a la diosa y lo sagrado femenino para devolver a las mujeres el poder [matriarcal] del que les han privado las religiones monoteístas centradas en el culto a un dios varón [...]. [Por otro lado, otros] subraya[n] los posibles riesgos políticos que pueda ocasionar el enfatizar la asociación automática entre la mujer y el cuidar [la tierra], pues la vida política de la mujer puede verse reducida a desempeñar el papel de cuidadora. (2010: 180 y 182)

Me atrevería a decir que la mayoría de los poemas de sujeto femenino que componen *Semillas de nuestra tierra* se adscriben, en mayor o menor medida, a la primera tendencia, la asociación tanto sagrada como política entre mujer y naturaleza, pero que los editores del volumen no parecen preferir esta

postura por sobre la otra en sus distintas intervenciones ensayísticas,<sup>14</sup> con lo cual recae en el lector, en última instancia, la toma de postura en torno a este complejo y delicado debate.

Otra propuesta sumamente interesante recogida en *Semillas de nuestra tierra* es la de Eugenio Tisselli (Ciudad de México, 1972), quien, con su “Mycelium Rider”, un poema expandido al ámbito electrónico bajo la modalidad del videojuego, nos explica:

[C]uando escribí/programé este juego estaba maravillado con la idea del micelio y las micorrizas. Imaginé el espacio del juego como esa red de filamentos fúngicos, como un laberinto que había que recorrer, además de resolver un problema o tener una misión que cumplir. El jugador-lector es una bacteria que recibe mensajes de otras bacterias; va obteniendo pistas e instrucciones para encontrar a las Abuelas, tres personajes que están en el centro de la micorriza y que le dan vida a la red a través del canto. Las voces de las bacterias revelan que las Abuelas han callado, y que necesitan regenerarse para volver a despertar a la vida. (2023: 375)

Es evidente que el espacio restringido de la página impide que los lectores de *Semillas de nuestra tierra* puedan interactuar con el poema-videojuego de Tisselli, aunque se incluyen algunas capturas de pantalla del mismo a manera de imágenes, en las que se pueden leer algunas líneas que recuerdan a versos sueltos.<sup>15</sup> Pese a este obstáculo —que puede subsanarse si el propio lector busca el videojuego, guiándose con la dirección de internet que se proporciona en la antología—, me parece sumamente interesante que Nepote y Melchy

<sup>14</sup> En el texto introductorio al volumen, que podría considerarse su poética general, Melchy se refiere a la relación de la naturaleza con toda la especie humana, no solamente con las mujeres: “consideramos que la eco-poética es un cruce de caminos y rutas de poemas, una red de sacbés para reencontrarnos con el corazón del ser humano que es naturaleza. Este trabajo es una humilde ofrenda” (2023a: 22).

<sup>15</sup> Las líneas de Tisselli que se leen en la antología, fragmentos del poema-instructivo que va guiando al lector-jugador por el videojuego, son las siguientes: “encuentra tu camino a través de los filamentos”, “hace siglos que no escucho sus cantos”, “he aquí el pasaje a los túneles profundos, una [sic]”, “suelo y tú, te volverás tierra, habrás podido [sic]” (2023: 376-378).

hayan optado por incluir un poema de corte ecocrítico que depende totalmente del medio computacional, ya que la cosmovisión ecológica que hasta este momento incluía a humanos y no humanos orgánicos ahora también contempla a las agencias no humanas inorgánicas, es decir, a las máquinas, lo que abre un debate ampliamente sostenido por los distintos posthumanismos y transhumanismos (*cf.* Ferrando, 2023: 61-200). Sin ánimo de profundizar en el papel de las máquinas en la conformación de subjetividades humanas y no humanas en la actualidad literaria —lo cual exige un estudio aparte—, la inclusión del “Mycelium Ryder” de Tisselli en la muestra eco-poética de Nepote y Melchy revela que el sujeto poético que esta antología defiende se parece bastante al “sujeto posthumano” de Braidotti, el cual “se relaciona a la vez con la tierra —el suelo, el agua, las plantas, los animales, las bacterias— y los agentes tecnológicos —plástico, cables, células, códigos, algoritmos—” (2020: 67). Además, se apuesta por un tipo de poesía expandida que no se restringe al espacio estático de la página, con lo cual participa también de cierta perspectiva performática, ya que, como aduce la poeta mexicana Rocío Cerón, lo que está en juego es, nuevamente, lo corporal:

¿[P]or qué se habría de sacar al poema del continente de la página, de esa plataforma y territorio ganado después de miles de años de oralidad? [...] [Porque es ahí donde el poema] desborda sus propios límites. Es el cuerpo expandiendo en voz y pulso [...] De eso trata la relación de poesía y *performance*, de resignificar el poema, sus ya dadas manifestaciones rítmicas, plásticas, significantes, incluso arquitectónicas, desde la acción del cuerpo propio o colectivo. (2025: 266-267)

A ese cuerpo propio o colectivo del *performance* habría que añadir el cuerpo cibernético de la poesía electrónica. Así como hay devenires animales y vegetales tanto en *Versas y diversas* como en *Semillas de nuestra tierra* —los cuales dan cuenta del encarnamiento corporal de lo humano en el medio natural, casi siempre en un contexto de emergencia climática—, existen también devenires tecnológicos —entrelazados con devenires fungi y monera, como en el caso de Tisselli—, que, lejos de alejarse del debate ecológico, se meten de lleno en él, enseñan que la subjetividad humana del siglo XXI no es solamente orgánica, y que eso implica un replanteamiento de mucho de lo que se tenía por cierto. En este sentido, el trabajo de Nepote y Melchy es también

visionario: no sólo atiende a la emergencia actual, sino que se anticipa a los debates humanísticos del porvenir.

Con el fin de retomar el eslabón que engarza las dos antologías aquí revisadas, comentaré en último lugar un fragmento de “Ríos”, uno de los poemas de Maricela Guerrero incluidos en *Semillas de nuestra tierra*:

Un río de lobos que despierte  
que corra:  
ajeno a la lengua del imperio.  
Un río de lobos que alimente y limpie las palabras,  
las frases, las ideas imperiales que contra mis  
propios fluidos y linfas he pronunciado: con las que  
les lastimé, palabras con las que se desgarraron vínculos  
y destejieron enredaderas. Sigo buscando cómo  
recuperarnos de ese caos doloroso.  
Sigo buscando un caudal y una lengua que acerque  
y fluya libre: una lengua vernacular que nos comunique  
y nos vincule con el baldío de al lado.  
Hablar en lobos en moléculas, comprender el  
modo en que el azar nos entreteje y nos tiende variables;  
atender la variabilidad, la fotosíntesis y la verdosidad  
del aire y de las hojas: recuperar las nubes de  
la infancia. (2023: 238)

Como el torrente de un río, los versos liberados de todo molde y la sintaxis violentamente encabalgada recuerdan el poema “J” de la misma autora, pero sin llegar a la prosa —aunque rozándola por momentos—;<sup>16</sup> pese a que aquí no hay temática lésbica ni *queer*, puede decirse que la forma del poema sí comparte ese ímpetu, con esa fluidez torrencial que revienta cualquier nomenclatura estática, como esa “lengua del imperio” que aquí se destrona

<sup>16</sup> En este sentido, los poemas de Guerrero participan de una constante cada vez más común de la poesía contemporánea, la cual consiste en “la alternancia consciente y estructurante de verso y prosa con las constantes [...] de un debilitamiento sistemático de cualquier efecto melódico o ‘cantable’” (Bertoni, 2016: 181).

mediante un devenir animal que recurre a la misma fórmula metalingüística que Guerrero había usado en el texto de *Versas y diversas*: la estructura sintáctica de *hablar en* (aquí, “hablar en lobos en moléculas [...]”). Se trata, pues, de poemas temática y estilísticamente hermanados, y, por ello, considero que Guerrero representa de manera ejemplar el puente estético e ideológico que puede tenderse entre ambas antologías.

El tema del habla animal, manifiesto de manera explícita en la poesía de Guerrero, es uno de los argumentos críticos más importantes de *Semillas de nuestra tierra*, como lo demuestra Nepote en hasta dos ensayos breves incluidos en la antología que versan sobre esta cuestión. En el primero, “Humanos y no humanos: lenguajes emitidos, pensamientos escuchados”, la autora y editora admite que

[...] es casi imposible evocar el pensamiento animal sin traer a cuento nuestro propio modo de pensar. Buscamos entender cómo nos piensan, o pensar como ellos, o simplemente descifrar el misterio silencioso de sus miradas [...] Me debato interiormente: qué dirían [mis gatas] si les fuera posible. Y me pregunto qué dirían si yo tuviera la posibilidad de escuchar ese lenguaje que de alguna manera emiten. (2023c: 404)

Ciertamente, en un trabajo que ha optado por la vindicación de aquellas corporalidades humanas que históricamente han sido expoliadas —como las de los sujetos indígenas—, el volumen gana en densidad autocrítica al ser consecuente con la apropiación poética del “lenguaje” de los animales: es algo que no puede hacerse sin reconocer que incluso la propuesta más experimental —como la de Guerrero— correrá el riesgo de caer en cierta antropomorfización, de “traer a cuento nuestro propio pensar”, y, por lo tanto, de repetir los patrones de dominio de lo humano sobre lo animal que han derivado en la crisis ecológica actual. Sin embargo, en su segundo texto ensayístico, “Reestablecer los lazos”, Nepote reconoce: “Si bien existe una cierta dosis de imposibilidad en hacer que nuestras voces humanas logren dar cuenta de otras voces más allá de lo humano, no podemos negar que si existiera una fisura que nos permitiera rozar esta posibilidad, seguramente estaría cerca del lenguaje poético” (2023b: 435). En este sentido, el lenguaje poético se presenta —para la editora de la antología— como una suerte de excepción a esa antropomorfización que implica pensar y escribir los lenguajes

animales desde los códigos humanos: en este tipo de poesía, no se trata tanto de apropiarse de la voz animal, sino de que la propia voz humana se esfuerce por enrarecerse, por salirse de su marco antropomórfico, por imaginarse híbrida y menos humana de lo que los cánones tradicionales demandan, puesto que “nos tejemos también con otras presencias, muchas de las cuales no son humanas, nuestros entornos: árboles, ríos, montañas, desiertos o valles contribuyen también a decir quiénes somos o, en términos más deleuzianos, quiénes devenimos a lo largo y ancho de nuestra existencia” (Nepote, 2023b: 433-434). Puede concluirse, pues, que los devenires animales, vegetales y naturales de la poesía ecocrítica no se ensamblan desde una concepción jerárquica de sus participantes, como en el modelo tradicional, en el que lo humano subordina al resto de especies y factores naturales, sino que todas las especies y fenómenos de la naturaleza se encuentran entrelazados horizontalmente en una figura más próxima al rizoma de Deleuze y Guattari;<sup>17</sup> de ahí que muchas de las principales voces filosóficas de la ecocrítica actual —como pueden ser Haraway o Braidotti— retomen a estos autores, al igual que lo hace Nepote para cohesionar la poética de *Semillas de nuestra tierra*.

El ensamblaje rizomático del devenir animal, vegetal y natural de un poema como “Ríos” permite otra operación igual de urgente: así como la voz humana se desdibuja y pierde sus límites estáticos para transformarse en algo más, para encarnarse de manera más plena con la tierra, la animalización del sujeto poético le brinda la posibilidad de reconocer y despojarse de aquellos discursos del poder que tanto lo dañaban y que había naturalizado de manera inconsciente, al grado de que lo hacían herir a otros (“palabras con las que se desgarraron vínculos”): esa “lengua del imperio” y esas “ideas imperiales” que palidecen al lado del torrente del “río de lobos”.

En este sentido, el devenir animal de Guerrero no es sólo un modo empático y horizontal de tejer redes multiespecies para la reparación del mundo, sino también una elaborada retórica que desestabiliza el lugar prominente

<sup>17</sup> El concepto de *rizoma* que Deleuze y Guattari formulan en *Mil Mesetas* puede resumirse como un ensamblaje “carente de raíces, [que] flota en el espacio, [que] es un mapa abierto sin principio ni fin, en el que las jerarquías no existen porque todas las partes, por alejadas que estén, se hallan inmediatamente conectadas, facilitando así la múltiple significación de las partes en juego” (Fernández Mallo, 2009: 174).

desde el que el discurso antropocentrista, capitalista y heteropatriarcal ha sometido y se ha apropiado del resto de cuerpos y códigos humanos y no humanos. Lo mismo aprecia Nepote, en el cierre de la antología, al denunciar que “las tácticas del mundo capitalista neoliberal y progresista son perversas: jerarquizar las vidas, instrumentalizarlas y precarizarlas. Rompe los vínculos con la tierra en aras de hacer de las personas meras fuerzas de extracción y consumo y busca imponer la transacción como un único sistema de relación posible” (2023b: 434). Voces poéticas como la de Guerrero contribuyen a pensar otra manera de interrelacionar constructivamente a todas las formas de vida arraigadas a la tierra, sean humanas o no: partiendo de un principio no jerárquico de colaboración, es decir, desde un modo alternativo al que los discursos del poder ofrecen.

### **CONCLUSIONES: EL SUJETO POÉTICO FLUIDO Y NO JERÁRQUICO**

*Versas y diversas* y *Semillas de nuestra tierra* representan, a mi modo de ver, dos de los caminos más audaces y subversivos de las alternativas que la poesía mexicana actual opone a las posturas más antropocéntricas y heteropatriarcales. No son, por supuesto, los únicos caminos que existen, y espero que en el futuro surjan muchos más, pero sí puedo decir que anticipan un espacio tanto estético como político común, al que muy probablemente se sumen, cada vez más, otras voces poéticas de nuestro país: el ensamblaje subjetivo de los devenires más-que-humanos, es decir, la concepción rizomática y no jerárquica de un sujeto que es tan humano como no humano, y que adquiere esa fluidez de las enseñanzas *queer* que han desafiado el sistema binario occidental.

En este sentido, me parece que este tipo de poesía encarnada en la escritura de la corporalidad y en la propia tierra, que busca deliberadamente la comunión multiespecie, no puede ser únicamente analizada desde la tradición poética nacional, ni tampoco desde claves exclusivamente literarias. Por su propia constitución, y por responder, en última instancia, a la emergencia climática global, esta nueva literatura exige leerse desde un marco mucho más internacional e interdisciplinario. Si la crítica literaria mexicana no se actualiza con el fin de ingresar a este horizonte político común, corre el riesgo de dejar de entender y de dejar de dialogar con muchas de las propuestas actuales y con las que seguramente habrán de venir.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ángel, Diana del (2025), “Sujetos emergentes en la poesía mexicana contemporánea: el caso femenino”, en *Poesía mexicana contemporánea: una propuesta crítica*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, pp. 119-152.
- Bañuelos, Yaroslabi (2023), “Raíces”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra eco-poética mexicana*, México, Cactus del Viento, p. 301.
- Barad, Karen (2023), *Cuestión de materia. Trans/Materia/Realidades y performatividad queer de la naturaleza*, traducción de Silvana Vetö, Barcelona, Holobionte.
- Bertoni, Alberto (2016), “La crisis del verso libre: el fenómeno neométrico y la tendencia a la prosa”, traducción de Andrea Muriel, en Alí Calderón y Gustavo Osorio (coords.), *Reinventar el lirismo. Problemas actuales sobre poética*, México, Valparaíso, pp. 179-191.
- Braidotti, Rosi (2020), *El conocimiento posthumano*, traducción de Júlia Ibarz, Barcelona, Gedisa.
- Braidotti, Rosi (2015), *Lo posthumano*, traducción de Juan Carlos Gentile Vitale, Barcelona, Gedisa.
- Bringas, Ingrid (2020), “[revelación felina]”, en Paulina Rojas y Odette Alonso (coords.), *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, p. 65.
- Carretero González, Margarita (2010), “Ecofeminismo y análisis literario”, en Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (coords.), *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 177-189.
- Cerón, Rocío (2025), “Poesía y performance. Lo que transpira y permea”, en Juan Domingo Aguilar, Lucía Emmanuel y Daniel Montoya Aguillón (coords.), *Escribir poesía. Manual para poetas*, Madrid, Páginas de Espuma, pp. 265-287.
- Chapman, Robert (2025), *El imperio de la normalidad. Neurodiversidad y capitalismo*, traducción de Nicolás Cuello, Buenos Aires, Caja Negra.
- Favaron, Pedro (2023), “Cantares mexicanos”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra eco-poética mexicana*, México, Cactus del Viento, pp. 25-28.
- Fernández Mallo, Agustín (2009), *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona, Anagrama.
- Ferrando, Francesca (2023), *Posthumanismo filosófico*, traducción de Fernando Manjarrés, Segovia, Materia Oscura.

- Flys Junquera, Carmen (2010), “Literatura, crítica y justicia medioambiental”, en Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (coords.), *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 85-119.
- Gómez Trueba, Teresa (2022), *Espectáculo apocalipsis. La estetización de la distopía en la narrativa del siglo XXI*, Madrid, Visor.
- Guerrero, Maricela (2020), “J”, en Paulina Rojas y Odette Alonso (coords.), *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, p. 98.
- Guerrero, Maricela (2023), “Ríos”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra ecopoética mexicana*, México, Cactus del viento, pp. 238.
- Haraway, Donna J. (2019), *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, traducción de Helen Torres, Bilbao, Consonni.
- Higashi, Alejandro (2015), *PM/XXII/360°. Crematística y estética de la poesía mexicana contemporánea en la era de la tradición de la ruptura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Tirant Humanidades.
- Institute for Postnatural Studies (IPS) (2024), *La condición postnatural. Glosario de ecologías para otros mundos posibles*, Madrid, Cthulhu Books.
- Luévano, Arlette (2020), “Libélulas”, en Paulina Rojas y Odette Alonso (coords.), *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 32-33.
- Melchy, Yaxkin (2023a), “La semilla y la palabra”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra ecopoética mexicana*, México, Cactus del Viento, pp. 15-22.
- Melchy, Yaxkin (2023b), “Octavio Paz”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra ecopoética mexicana*, México, Cactus del Viento, pp. 70-73.
- Mora, Paloma (2020), “Prólogo”, en Paulina Rojas y Odette Alonso (coords.), *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 15-17.
- Nepote, Mónica (2023a), “Maricela Guerrero”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra ecopoética mexicana*, México, Cactus del Viento, pp. 230-231.

- Nepote, Mónica (2023b), “Reestablecer los lazos”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra eco-poética mexicana*, México, Cactus del Viento, pp. 433-436.
- Nepote, Mónica (2023c), “Humanos y no humanos: lenguajes emitidos, pensamientos escuchados”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra eco-poética mexicana*, México, Cactus del Viento, pp. 403-408.
- Nieva, Michel (2024), *Ciencia ficción capitalista. Cómo los multimillonarios nos salvarán del fin del mundo*, Barcelona, Anagrama.
- Ortiz, Mariana (2025), “Escrituras y apropiaciones de las lenguas originarias de México en la poesía mexicana contemporánea”, en *Poesía mexicana contemporánea: una propuesta crítica*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, pp. 71-117.
- Rojas, Paulina (2020), “Presentación”, en Paulina Rojas y Odette Alonso (coords.), *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 19-21.
- Sánchez, Mikeas (2023), “Mikeas Sánchez y el Movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y el Territorio”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra eco-poética mexicana*, México, Cactus del Viento, pp. 321-324.
- Selden, Raman, Peter Widdowson y Peter Brooker (2001), “Teorías gays, lesbianas y queer”, en *La teoría literaria contemporánea*, traducción de Blanca Ribera, Barcelona, Ariel, pp. 293-314.
- Tisselli, Eugenio (2023), “Mycelium Ryder”, en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.), *Semillas de nuestra tierra. Muestra eco-poética mexicana*, México, Cactus del Viento, p. 375.

**PEDRO MARTÍN AGUILAR:** Es investigador posdoctoral del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su línea de investigación es la poesía contemporánea de México y España. Actualmente, realiza una estancia posdoctoral intitulada “El giro posthumano en la poesía mexicana del siglo XXI (2015-2025)”. Forma parte del proyecto “Historia de un reencuentro: cartografía de la literatura española en las revistas mexicanas *Diálogos*, *Plural* y *Vuelta* (1964-1998)” del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica del IIFL. Ha coordinado el libro *Círculos concéntricos. Lecturas críticas de la literatura española del siglo XX* (UNAM, 2024) y el número 34 (julio-diciembre, 2021) de *Signos Literarios*. Es autor del libro *La conciencia del vacío. Metapoesía en el primer Guillermo Carnero (1967-1979)* (Pre-Textos, 2024), Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación Literaria 2024. A la poesía de Guillermo Carnero le ha dedicado artículos y capítulos de libro.

D. R. © Pedro Martín Aguilar, Ciudad de México, julio-diciembre, 2026.



RESEÑAS